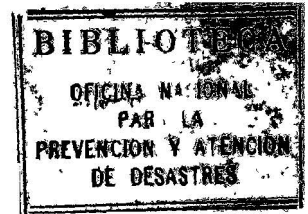


Diego Castrillón Arboleda



Historia de los terremotos en Popayán.

En el libro intitulado "El Reverendo Padre Alfonso de la Consagración del Santísimo Redentor" (por un padre de la misma congregación, establecimientos Benziger y Co. S.A., tipógrafo de la Santa Sede Apostólica, Einsiedeln, Suiza, 1916, pág. 156) se narra el desarrollo del terremoto de 1906, uno de los 104 movimientos telúricos registrados en la historia que, con anterioridad a éste, han conmovido a Popayán desde su fundación.

"Era el 31 de enero de 1906, dice el libro, a eso de las diez de la mañana, la quietud y la calma reinaban por doquier en torno nuestro, cuando de improviso el suelo se extremece. Temblor! grita la gente en las calles. Temblor!. Y quedamos aprisionados en el patio sin poder salir a la plazuela. La Iglesia entera se balanceaba como un navío en pleno mar, cruje el maderamen, clamorean las campanas y los ladrillos y las tejas que caen de la torre

nos cortan el paso. Tocamos el suelo del patio, manda el Superior, y todos pálidos como muertos, dando eco a la voz repetimos las indicaciones del caso: Ave Maria - San Emigdio.. etc. Entre tanto que el pueblo, aglomerado y arrodillado en la plazuela, llorando exclamaba: Jesús, misericordia! Virgen Santísima, tened compasión de nosotros!

"De repente desplómase el techo de la Sacristía, a nuestro lado retumba un horrible estuendo, una densa nube de polvo envolviendonos oscurece el sol cual un lúgubre velo de duelo y de tristeza y al propio tiempo un inmenso clamor estalla fuera. Los padrecitos! Los padrecitos! Virgen Santísima! han de estar aplastados. Tanto no era, pero sí el piso superior de la Sacristía, es decir nuestro convento estaba arruinado y nuestras celdas reducidas a escombros... Hasta aquí, el Padre Alfonso.

A la sazón la ciudad había venido padeciendo esta clase de fenómenos

telúricos con inusitada frecuencia y en forma cíclica, como lo atestiguan las crónicas históricas y la tradición, todo lo cual se registra desde el Siglo XVI.

Creemos oportuno a continuación relacionar los temblores que ha habido en Popayán hasta el presente, tomando como fuente informativa de lo acontecido en el pasado, hasta el año de 1850, las investigaciones originales del Dr. Jaime Arroyo:

1566 — Aunque el primer fenómeno sísmico que se menciona durante la Colonia data de 1566, durante la gobernación del Capitán don Francisco de Mosquera y Figueroa, con epicentro en Quilichao (Santander), antes de él debieron presentarse otros, si tenemos en cuenta multitud de creencias supersticiosas que aún perduran entre los indígenas del Cauca, nuestra vecindad con el Mar Pacífico (fuente geológica de incontables maremotos catastróficos) y el Nudo Andino en donde existe una gran cadena de volcanes como el Puracé, el Sotará, los Coconucos, Pusná, Galeras y muchos más. Coincidiendo con éste primer temblor a que nos hemos referido (el cual debió ser fuerte porque destrozó las edificaciones de teja y tapia pisada que ya existían, quedando en pie sólo los ranchos de paja) don Jaime Arroyo dice que se presentó un grave brote de viruela, el cual causó estragos entre la población indígena de la comarca.

1736 — Fué el 2 de Febrero, a las 9 de la mañana este terremoto, im-

portante porque marcó dos épocas en la arquitectura de Popayán. Es posible que a finales del Siglo XVI y el XVII lo precedieran otros que nadie ha registrado, aunque el Padre Jesús Emilio Ramírez S.J. registra uno el 2 de Febrero de 1735 con epicentro en Cajibío, sentido en Popayán. Este sismo se presentó a las 2 de la tarde y atemorizó a la población, poco acostumbrada a esta clase de sucesos. El hecho de la hora y día, hace pensar que se trate del que sucedió un año más tarde (1736) y haya un error por parte de los historiadores que lo anotan. En todo caso, éste de 1736 fué tan intenso que arruinó la mayoría de edificaciones de la ciudad, perdurando solo hasta hoy (de las que se habían edificado con anterioridad), la iglesia de la Ermita, la Torre del Reloj, el Seminario y el monasterio de San José, parte del de San Francisco y algunos otros. Refiriéndose a este acontecimiento, el padre *Pedro Vargas* (ibid, p. 4, 455), escribe:

“El 2 de febrero de aquel mismo año de 1736 acaeció en Popayán uno de los más *terribles terremotos* que cuentan las crónicas, pues la mayor parte de los edificios vinieron a tierra, el Colegio Seminario sufrió grandemente, pero mucho más la primera iglesia (la de San José) edificada al principio de la fundación, la cual se arruinó por completo...”.

1751 -- 7 de septiembre, se menciona otro fuerte temblor que acabó de arruinar la Catedral, la cual desde entonces se pensó en reconstruir.

1771 - 12 de septiembre, en las horas de la tarde.

1785 - 12 de julio, llamado el terremoto del señor Obregón y Mena, porque coincidió con la hora en que murió este prelado, las 10 de la mañana.

1789 - Durante los actos conmemorativos de la Semana Santa de este año, hubo una serie de leves movimientos sísmicos, seguidos de ruidos extraños en la tierra. Esto se relacionó con el volcán Puracé, en cuyo crater (inactivo y de forma cónica), desde entonces se observó una pequeña nube gris. Los campesinos que solían aventurarse hasta los pajonales para transportar nieve en bultos (conservada en paja y sal) lo confirmaban. El fuerte invierno que se desencadenó por aquella época, ayudó a crear un ambiente de ansiedad en la población, la cual vivía pendiente de la repetición de la serie de terremotos que habían sacudido a Popayán últimamente, particularmente el de 1785. Por esta causa, don *Miguel Aquilón*, hábil artesano de origen español, construyó una cruz de piedra, la de Belón, y en medio de una romería o procesión con la imagen del Amo, fue consagrada como el símbolo protector de la ciudad. Las leyendas grabadas en los cuatro costados del pedestal reflejan el pavor que había dominado por entonces a los pobladores de Popayán:

Costado Norte: "Una Ave Ma. a la M. de Misericordia pa. Q. no sea total la ruina de Popayán".

Costado Sur: Un P.N. a Sn. Joseph P.Q. nos consiga una buena muerte"

Costado Occidental: "Un P.N. a Jesús para que nos libre del comējen. Año de 1789".

Costado Oriental: "Una Avē Maññá a Santa Bárbara P.Q. nos defiendu de los rayos".

"Me facit Michael Aquiloniam".

1805 - 16 de junio; bastante notable.

1812 - 28 de mayo; bastante fuerte (a las 11-1/2 de la noche).

1814 - 19 de noviembre; a las doce de la noche; fuerte.

1815 - 13 de junio; a las doce del día; coincidió con oscuridad del sol.

1816 - 28 de noviembre; a las ocho de la noche, fuerte.

1816 - 29 de noviembre; a las dos de la tarde; muy fuerte.

1819 - 5 de febrero; a las cuatro de la mañana; fuerte.

1826 - 17 y 21 de junio; a las 11.40 de la noche, fuerte.

1827 - 16 de noviembre; a las 6 de la tarde, muy fuerte.

Muchos historiadores y documentos se refieren a este terremoto, que dejó

Ciudad de Bogotá con la construcción
 de un puente sobre el Cauca, a inmediaciones
 de Bogotá, con un establo de caballos
 en el centro y puentes de piedra (plan
 de Simón Steudler), para unir
 el antiguo que travesaba el río en
 la inmediación occidental producida por
 un gran río a causa del terremoto
 del 2 de febrero de 1736 cuyo efecto
 el hecho del tiempo e impedido
 el curso de las aguas durante meses.

Es posible que este fenómeno se
 repitiera en 1827 en el mismo
 sitio si se tiene en cuenta que
 el nivel observado está en un punto
 aproximado de 1.000 metros en
 donde se agrupa como las aguas
 del río por un cañón (al nivel de
 un río) hasta formar la cascada
 de San Clonja y San Antonio.

en ruinas a la ciudad, tales como Ma-
 nuel José Castrillón (Memorias, ibid,
 Tomo II p. 42) y el General Mosquera
 en su Examen Crítico. El Padre
 Vargas (ibid, p. 582), alude a él con
 las siguientes palabras (43):

"Fue el horrible terremoto del 16
 de noviembre de 1827 que puso en
 ruinas al establecimiento y a toda la
 ciudad. Sobrevino apenas puesto el sol
 y sus habitantes en su mayoría salie-
 ron huyendo a las márgenes del Río
 Cauca en busca de seguridad. Pero
 allí los aguardaba mayor conflicto
 pues notaron que las aguas del río se
 iban mermando y mientras observaban
 pasmados el caso, sin comprender lo
 que era ni poder indagar su causa, se
 vieron de repente sorprendidos por
 una corriente formidable que, después
 se supo, debió su origen a la violencia
 con que rompieron las aguas de uno
 de los afluentes del Cauca represado
 por una peña que con el terremoto se
 desgajó de la montaña..."

El sitio exacto de este hecho lo
 hemos indagado y se halla en el con-
 trafuerte norte del pueblo de Puracé,
 en donde se unen los ríos Vinagre y
 San Francisco, denominado "La To-
 rre", en la vereda de Tambalimbú
 (Ambiró); Es una gran falla del te-
 rreno que vino a formar las cascadas
 de las Monjas y San Antonio.

"El terremoto comenzó como a 5
 minutos antes de las 6 de la tarde (di-
 ce Castrillón en sus citadas Memorias),
 sin dejar de moverse la tierra sin in-
 terrupción aunque lentamente, siguién-

dose los fuertes sacudimientos cada 6
 horas, periódicamente y era tan fijo
 aquel período, que al completarse to-
 dos aguardábamos con reloj en mano
 una catástrofe... y, en relación con
 los estragos causados, añade: "causó
 ruinas a varios edificios y principal-
 mente a la Iglesia de San Francisco..."

1827 - 17 de noviembre; a las 12-
 del día, muy fuerte.

1827 - 31 de diciembre; a las 10-1/4
 de la mañana.

1828 - 9 de febrero; a las 10-1/4
 de la mañana.

1828 - 24 de febrero; a las 8-1/4
 de la mañana.

1828 - 28 de febrero; a las 6-1/2
 de la noche.

1828 - 29 de febrero; a las 6-3/4
 de la mañana.

1828 - 15 de marzo; a las 6 de la
 noche.

1828 - 4 de abril; a las 11 de la no-
 che.

1828 - 6 de mayo; a las 7-1/2 de
 la mañana.

1828 - 12 de mayo a las 7-1/2 de la
 mañana.

1828 - 25 de mayo; a las 10-1/4
 de la mañana.

1828 - 6 de junio; a las 6 de la
 tarde.

San Francisco de Asís...
 26 de febrero...

1828 - 16 de junio; a las 3 de la tarde.

1828 - 28 de junio; a las 10 de la noche.

1828 - 5 de julio; a las 4 de la tarde.

1828 - 19 de agosto; a las 6 de la tarde.

1828 - 20 de agosto; a las 2-1/2 de la tarde.

1828 - 25 de agosto; a las 9-1/2 de la noche.

1828 - 5 de octubre; a las 5 de la mañana.

1828 - 11 de octubre; a las 6 de la tarde.

1828 - 18 de octubre; a las 2 de la tarde.

1828 - 20 de octubre; a las 4 de la mañana y a las 2 de la tarde.

1828 - 22 de octubre; a las 6 de la mañana.

1828 - 4 de noviembre; a las 1-1/4 y a las 4-3/4 de la tarde.

1828 - 16 de noviembre; a las 9-1/4 de la mañana.

1828 - 30 de noviembre; a las 9 de la noche.

1828 - 14 de diciembre; a las 10 de la mañana.

1828 - 17 de diciembre; a las 3 de la mañana.

1829 - 5 de febrero; a las 9 de la noche.

1829 - 27 de febrero; a las 4 de la tarde.

1829 - 28 de febrero; a las 2 de la mañana.

1829 - 1o. de marzo; a las 3 y 6 de la tarde, 11 y 1-1/4 de la noche.

1829 - 6 de marzo; a las 2 de la mañana.

1829 - 7 de marzo; a las 10 de la mañana.

1829 - 17 de abril; a las 10 de la noche.

1829 - 7 de mayo; a las 5 de la mañana.

1829 - 28 de mayo; a las 2 de la mañana.

1829 - 18 de septiembre; a la 1-1/4 de la mañana.

1829 - 25 de septiembre; a las 7-1/2 de la mañana.

1829 - 14 de octubre; a las 6-1/2 de la noche.

1829 - 8 de noviembre; a las 5 de la mañana.

1829 - 1o. de diciembre; a las 7 de la noche.

- 1829 — 9 de diciembre; a las 4 de la mañana.
- 1829 — 14 de diciembre; a las 12-1/2 de la noche.
- 1830 — 5 de febrero; a las 5-1/2 de la mañana.
- 1830 — 28 de febrero; a las 5-1/2 de la tarde.
- 1830 — 8 de marzo; a las 9-1/2 de la mañana.
- 1830 — 9 de marzo; a las 11-1/2 de la noche.
- 1830 — 10 de marzo; a las 12 del día, 5 de la tarde y 11 de la noche.
- 1830 — 12 de marzo; a las 5 de la mañana y 11 de la noche.
- 1830 — 15 de marzo; a las 2 de la mañana.
- 1830 — 21 de abril; a las 9 y 10 de la mañana y 11 de la noche.
- 1830 — 10 de octubre; a la 1-1/2 de la tarde.
- 1831 — 5 de marzo; a las 2-1/2 de la tarde.
- 1831 — 17 de marzo; a las 4-1/2 de la tarde.
- 1832 — 18 de febrero; a las 5 de la mañana.
- 1832 — 21 de mayo a las dos de la mañana.
- 1832 — 26 de mayo; a la 1 de la mañana.
- 1832 — 31 de mayo; a las 10-1/4 de la noche.
- 1832 — 5 de junio; a las 5 de la mañana, fuerte.
- 1833 — 10, de mayo; a las 3 de la mañana, fuerte.
- 1833 — 23 de mayo; a las 4-1/2 de la mañana.
- 1833 — 20 de septiembre; a las 2-1/2 de la noche.
- 1834 — 19 de enero; a las 4-3/4 de la tarde y 12 de la noche.
- 1834 — 20 de enero; a las 7 de la mañana. Muy fuerte.
- 1834 — 11 de agosto; a las 4-1/2 de la tarde; fuerte.
- 1835 — 23 de enero; ruidos subterráneos desde las 2 de la mañana por la costa del sur, ruina de Tumaco.
- 1835 — 6 de junio; a las 7 de la mañana.

1835 — 27 de junio; a las 6-1/2 de la mañana.

1838 — 16 de febrero; a las 10 de la noche.

1838 — 17 de febrero; a las 3-1/2 de la mañana.

1838 — 17 de diciembre; a las 11-3/4 de la mañana.

1839 — 28 de mayo; a las 10 de la noche.

1839 — 9 de junio; a las 4 de la mañana.

1839 — 19 de junio; a las 6-1/2 de la mañana.

1839 — 23 de junio; a la 1 de la mañana.

1839 — 13 de octubre; a las 9-3/4 de la noche.

1840 — 16 de febrero; a las 7-1/2 de la mañana.

1840 — 29 de abril; a las 10 de la mañana.

1840 — 3 de junio; a las 7 de la noche.

1840 — 13 de junio; a las 9 y 10 de la noche; fuertes.

1840 — 23 de agosto; a las 3 de la mañana.

1840 — 3 de septiembre; a las 6 de la mañana.

1840 — 14 de septiembre; a las 5-3/4 de la tarde.

1840 — 18 de septiembre; a las 5-1/2 de la tarde.

1840 — 28 de septiembre; a las 3 de la mañana.

1840 — 2 de octubre; a las 12 de la noche.

1840 — 11 de diciembre; a las 12-1/2 de la noche.

1841 — 22 de septiembre; a las 7-1/2 de la mañana y 11-1/4.

1841 — 16 de octubre; a las 11-1/4 de la noche y 3 de la mañana.

De aquella época a hoy, se han sucedido otros 15 movimientos sísmicos, algunos de enorme violencia, a saber:

1885 — 25 de mayo; a las 2 de la tarde precedido de una profunda explosión que provenía del oriente. Agrietó los templos de San José y Belén. Aquel funesto día no solo hubo dos horas más tarde una violenta tempestad y granizada, sino una inundación del río Molino que arrastró varias casas de las construídas en sus orillas. Al día siguiente, las gentes de la ciudad observaron que del *cráter del Puracé*, el cual había perdido parte de su cono (por lo que se lo llamaba

"pan de azúcar"), salía una masa de humo gris oscuro que, desde entonces, fué el testimonio de su actividad. El terremoto, pues, parece haber tenido esta causa volcánica.

1906 – 31 de enero; de gran intensidad, sucedido por una serie menos fuerte, hasta el mes de marzo. A él nos hemos referido al comienzo de esta relación. A este respecto es interesante anotar que en 1906 se terminó la cúpula de la Catedral.

1917 – Septiembre, muy fuerte. Parece haber tenido el epicentro en *Bogotá* en donde se registraron varios temblores el mismo día.

1925 – 7 de junio, muy intenso, arruinó las torres de *Belén*, las cuales fueron reconstruidas posteriormente.

1937 – De larga duración, a las 8 de la noche. No causó daño.

1946 – 29 de marzo, erupción muy fuerte del Volcán Puracé.

1946 – 30 de marzo, erupción del Volcán Puracé.

1949 – 26 de mayo. Fuerte explosión del volcán Puracé que mató a 16 estudiantes de la Universidad del Cauca; iban de excursión al cráter. Para que nos formemos una idea de la magnitud de esta catástrofe, transcribimos a continuación parte del relato aparecido en el diario "El Liberal" de Popayán (No. 3074, mayo 28 de 1949), tomado de uno de los estudiantes, Napoleón Montealegre, quien milagrosa-

mente se salvo de morir calcinado, por haberse extraviado y retrasado del grupo que marchaba adelante:

"... súbitamente escucharon una explosión violenta que los dejó casi sin sentido. Se miraron despavoridos y en silencio. Sus compañeros ~~marchaban ya~~ la empinada cuesta final. Fué lo último que pudieron ver porque una oscuridad tenebrosa lo envolvió todo, como si repentinamente el sol hubiera abandonado la tierra. Y un ~~temblor~~ temblor terrible sacudía el planeta bajo sus pies como si hubiera abandonado de repente su órbita y se lanzara sin rumbo por los espacio siderales".

"Realmente es pálida toda descripción que trate de hacerse de aquel momento fatal. Uno en pos de otro se vinieron entonces los acontecimientos trágicos. Enormes piedras ígneas de color blanco azulado aparecieron en la altura arrojadas con terrible e impresionante velocidad, una lluvia de arena incandescente comenzó a caer, mientras se escuchaba el ronco tronar del volcán que sacudía horrorosamente la tierra y abría grietas innumerables"

"Los pobres muchachos gritaban arrebatados de terror, pero ni siquiera entre ellos podían escucharse ni prestarse ayuda alguna que los defendiera de la voracidad de aquel monstruo embravecido que así castigaba su osadía".

"Instintivamente buscaron refugio bajo las rocas pero todo fue en vano porque el cráter gigantesco seguía

yomitando fuego sin piedad, resuelto a destruir la vida de aquellos valientes que intentaron escalar su cumbre funesta”

“El estudiante Montealegre agarró instintivamente a su condiscípulo Piedrahita y lo arrastró hasta una roca cercana bajo la cual se arrojaron implorando a gritos la ayuda divina como único recurso de salvación que les quedaba”.

“Cinco minutos eternos corrieron todavía. Ni siquiera respiraban. Ni siquiera se miraban porque no tenían valor para moverse. Al cabo de ellos el ruido ensordecedor había mermado y comenzaba a aminorar la tempestad de fuego. Montealegre se incorporó, miró en torno y vió a su pequeño amigo todavía boca abajo con sus brazos cruzados bajo la frente. Le llamo varias veces y como pudo lo movió para despertarle, creyendo que estuviera privado, pero ante la fatal realidad, salió de su refugio y se levantó con gran esfuerzo para gritar nuevamente a sus compañeros. Ni siquiera el eco le respondía en aquella lóbrega soledad. Todo era en vano...”.

“Preso de un miedo indecible corrió como loco, dando gritos de pavor y cayendo a cada instante al tropezar con las rocas aún llameantes esparcidas por doquier. Alcanzó un nuevo refugio para defenderse de la lluvia de arena quemante que aún continuaba”.

“Ligeramente recobrado pudo entonces darse cuenta de que estaba en-

sangrentado. Sentía intensos dolores en el cuerpo, pero especialmente en el pie izquierdo. Se quitó el zapato y pudo comprobar que estaba herido en la parte interna del talón, pese a la defensa del mismo”.

“Al contacto de las piedras ardientes obtuvo otras quemaduras y contusiones en el lado izquierdo de la cara, en la cadera, en los muslos y en la pierna derecha ...”.

1955 – El volcán Puracé explotó 4 veces consecutivas a las 10 a.m. y desde entonces, hasta la fecha, ha perdido la actividad usual.

1967 – A las 10 de la mañana, *De gran intensidad*, deterioró a *Belén* hasta el punto de ser necesaria su restauración, terminada en 1977.

1973 – *De intensidad*, pero no causó daños.

1977 – Marzo, leve explosión del volcán Puracé, después de una inactividad de 22 años.

1979 – 23 de noviembre. A las 6 y 46 minutos de la tarde. Duró 27 segundos. Según el Instituto Sismológico de Bogotá la intensidad fue de 5 grados en la escala de 1 a 12. El epicentro se localizó a 750 km. de Bogotá, en el Océano Pacífico, en la zona marítima de Buenaventura. En todo Colombia, especialmente en los Departamentos de Caldas, Quindío y Risaralda se registraron cerca de 60

Cuando cesó todo y decidimos internarnos en la casa y valoramos nuestras pérdidas, nos hallamos ante un espectáculo espantoso, como en aquellas películas en donde el protagonista se transforma en monstruo súbitamente; miré las amables paredes de mi hogar, tan acogedor y sagrado, y todas estaban agrietadas, transformadas en ruinas en pocos segundos.

Alguien golpeó el portón; era un grupo de jóvenes del barrio para preguntar cómo nos encontrábamos. Mientras nos llegaban noticias de los familiares, todos bien, hicimos lo propio hasta cuando fueron llegando nuestros hijos casados y, después de sacar del garaje el automóvil con algunos enseres imprescindibles, nos trasladamos a casa de uno de ellos para organizarnos y salir a prestar los primeros auxilios a quienes lo necesitaran, como lo hicieron todos los payaneses.

Por las calles nos rodeaba la destrucción, el polvo, paredes agrietadas, desplomadas y derruidas con seres humanos aún bajo los escombros, las tejas de los techos removidas por doquiera, los caballetes de los tejados abiertos y descentrados. Popayán, nuestra amada, apacible y hermosa ciudad engalanada de blanco la víspera para conmemorar la Semana Santa, en una zona a partir de Las Tres Cruces, Belén y La Hermita de Jesús Nazareno, formando un semicírculo que paso por las calles de El Caño, La Pamba, la Plaza Central, La Esmeralda, Cajete, Pubenza y siguiendo hacia el Norte, al pueblo de Cajibío y otras poblaciones circundantes, perdió

estimativamente el 60% de sus edificaciones, entre ellas joyas de inapreciable valor arquitectónico civil y religioso con sus retablos forrados en pan de oro, sus cuadros y esculturas de artistas famosos. Todo el sector Colonial con su esbelta Torre del Reloj, las famosas fachadas de San Francisco y Santo Domingo, el Templo de la Ermita (la cuna de Popayán), El Carmen, Los Portales, San José quedaron heridos de muerte; en tanto que los costados Norte, Oriental y Sur de la ciudad fueron menos afectados, especialmente en los barrios Alfonso López, el Empedrado, Belalcázar, el Recuerdo, Campamento, Los Hoyos, Jimena y el Alto de Cauca. Como dato digno de tenerse en cuenta, a partir del barranco o loma (alguna antigua falla o asentamiento del terreno) que da origen al barrio de Belalcázar y Campamento separándolos del sector bajo y plano donde estuvo la Estación del Ferrocarril, los llanos del Hospital y la Zona Histórica de Popayán, el fenómeno se manifestó claramente; la intensidad o al menos las características del movimiento sísmico se marcaron con más efectos destructivos en las partes bajas y planas y en el antiguo Popayán que en el barrio Belalcázar y sus zonas adyacentes, especialmente hacia el Alto de Cauca. Si tenemos en cuenta que, cuando se fundó la ciudad, el lugar estaba poblado por un asentamiento humano de reciente data, como lo determinan sus características culturales (formativo incipiente) no obstante las condiciones alimentarias y ecológicas propias para el florecimiento de una cultura importante,

podemos deducir que desde entonces se debieron presentar fenómenos catastróficos que rechazaron a los grupos humanos que se dejaron tentar por las condiciones idílicas del lugar. Como en tantas ocasiones pasadas (en 1735 se registra un fuerte sismo en Cajibío), el epicentro del terremoto fué Popayán y sus alrededores en una línea semicircular, como se ha dicho, que termina en la población citada (hoy completamente destruída) y otras de sus alrededores, quedando al margen Silvia, Paniquitá, Puracé, Totoró, Coconuco, Paispamba, Timbo y Tambo con poco destrozos y los cráteres de sus volcanes serenos, inalterables, con la pequeña fumarola del Puracé hacia el Norte sin menoscabo alguno.

Según informaciones transmitidas por la prensa los muertos fueron 200 y los heridos más del 500. No hay estadísticas precisas y, si se acogen datos adicionales, el estimativo puede superar considerablemente las cifras anotadas lo cual se explica por la hora en que sobrevino el terremoto, cuando en todos los hogares los payaneses y sus visitantes se encontraban fuera de sus lechos, preparándose para asistir a los ejercicios de cuaresma y el Festival de Música Religiosa, con las calles aún desiertas y solo a la Catedral, en donde hubo más de 35 muertos, al desplomarse la Cúpula, comenzaban a llegar los feligreses. En los edificios Pubenza, un complejo de apartamentos familiares, murieron 13 personas, las que vivían en los primeros pisos, sorprendidas por el asentamiento que se causó. Si el terremoto hubiese sido en

otra hora o durante las profesiones nocturnas, con las calles y balcones (desprendidos por el sísmo en la mayoría de edificaciones) atestados de gente se estima que la mortandad hubiera sobrepasado de 20.000 personas.

Al terremoto que hemos descrito acaecido en la mañana, lo sucedió una serie de movimientos de tierra, leves, de ajuste de la falla geológica que lo causó, según lo informaron los técnicos. A las 6 y 10 minutos de la tarde a las 10 y 15 de esa misma noche, a las 4 de la madrugada del viernes 10 de Abril, a las 11 y 25 del mismo día. Posteriormente se han sentido leves sismos, cada vez menos sensibles.

Para finalizar este triste relato, debemos resaltar la serenidad y fortaleza como la comunidad payanesa afrontó el desastre. Una prueba más de sufrimiento recibido por un pueblo ungido por la adversidad, de donde ha sabido tomar su fortaleza, su valentía y su profunda religiosidad. Los momentos culminantes de su historia, lo atestiguan, cuando podría entregarse a disfrutar de su bonanza: en 1736 cuando las riquezas de la minería nos asediaban; en 1789, la edad de Oro de nuestro Horizonte cultural del período colonial, presagio de las guerras de Independencia, durante las cuales Popayán fué devastada durante 32 ocasiones por las fuerzas contrarias en disputa y, a fines del Siglo XIX, cuando perdió su hegemonía comunicacional ante la crisis ecológica del Río Magdalena, la apertura del Canal de Panamá y el Ferrocarril de Buenaventura C. A. y la desmembración de su vasta jurisdicción.

Estado territorial como una consecuencia inevitable de su aislamiento. Con todo, Popayán siempre supo emerger del fondo de sus ruinas, calumniada y ofendida muchas veces por algunos de sus propios hijos, estimulada y apoyada con la solidaridad del mundo entero y el humanis-

mo actual. La memoria de la ciudad del Presidente Betancur como acontece hoy, utilizando su imaginación e inteligencia para crear recursos y enmendar errores, más siempre con el signo en la frente de la dignidad y el heroísmo.

232

Popayán después del terremoto

Diego Castrillón Arboleda

232.

"Popayán está ubicada sobre una zona de baja o moderada sismicidad, lo cual significa que en esta ciudad se puede vivir con tranquilidad, pero se recalca que se deben cumplir con todo rigor las normas sobre planeación y construcción que se recomiendan para estas áreas".*

El primer factor anímico que debemos tener en cuenta para ejecutar empresas de reconstrucción como la de Popayán, parece ser el optimismo; condicionarnos para mirar el aspecto positivo de los problemas. Trabajar hasta el agotamiento que nos ayudará a liberarnos de la angustia propia de la adversidad e inspirará nuestra mente perturbada al reanqueamiento positivo de las soluciones. Si nos entregamos al ocio y a las distracciones y, en una forma alotrópica del sadismo, mantenemos vivo el recuerdo de la tragedia, terminaremos hundidos en la incertidumbre y desconcierto.

Conclusiones y recomendaciones del Informe de Geología relacionado con la investigación del sismo de Popayán.

Las anteriores reflexiones son fruto de mi preocupación al observar la forma como se vienen manejando las noticias por parte de algunos órganos de comunicación social (a nivel local y nacional) y de personas dedicadas a llenar el ambiente de presagios funestos para terminar formando algo así como una antítesis frente al impulso natural del instinto de supervivencia.

Cuando unos, los optimistas, hablan con entusiasmo del relativamente corto tiempo que emplearemos los popayanés en recobrar la normalidad en la ardua tarea de la propia rehabilitación, reconstruyen sus viviendas y negocios y ayudan al mantenimiento de la vecindad, planean proyectos diversos e indagan el medio financiero

de con frases injustas y deprimen-
aún en la prensa _al, se utilizan
rosos espectaculares con criterio de
moción mercantil que solo generan
poncierto. De ahí que la noticia
me me he referido se presenta con
jo pesimismo. Basta transcribir
brma como se selecciona el título
primera plana:

*Estudios técnicos advierten sobre
ituales catástrofes geológicas. Cini-
fallas geológicas pasan por Popa-
"*

le toman del informe los concep-
que, por su fonema, puedan ins-
a pavor o transmitir a la comuni-
el sentimiento de pánico y des-
cierto que dejó el terremoto y se
a de desarraigar, siendo muy par-
en la transcripción de los aspectos
tivos que, en su esencia, es lo que
busca comunicar en forma objeti-
Así, por ejemplo, cuando se da
uena nueva sin destacarla, en le-
menuda (como en los contratos
seguros), se neutraliza de inmedia-

*En esta ciudad se puede vivir con
quilidad...", pero... "Deben crear
uerpos de socorro y salvamento
nergencia..."*

Popayán y su entorno geográfico
no están sujetos a sufrir eventuales
istrofes geológicas..."

Este: "... las fallas geológicas
as, Julumito, Paispamba, Sotará,
Cruceiro, Bolívar, Almaguer, Popa-

yán, Puente de Julumito, Torres y Es-
cuela de Suboficiales Inocencio Chin-
cá, son activas y las cinco últimas pa-
san por la zona urbana de Popayán..."

Con este criterio podríamos preve-
nir en la misma forma que a Popayán,
a todos los ciudadanos del Universo
asentados en donde por una u otra
causa pueda presentarse una catástro-
fe, o en donde todo es incierto porque
no se han hecho nunca estudios geo-
lógicos (tan necesarios como en Po-
payán), lo cual no es aventurado por
la sencilla razón de que viven en el
planeta tierra y conviven con el homi-
bre inventor de armas y toda suerte de
aparatos y materias mortíferas. En
cuanto a la actividad de las fallas geo-
lógicas a las que alude, es obvia, pues
por eso tembló. Como ha sucedido y
sucede y seguirá sucediendo en to-
das las ciudades de nuestro mundo, (si
este no vuela en pedazos antes de que
le llegue el funesto turno telúrico)
por efecto, por ejemplo, de una con-
flagración atómica planeada, acciden-
tal o impulsiva.

Pues bien, todo lo dicho por In-
geominas en su informe y transcrito
por los señores periodistas es verdad:
todo viene del informe de Ingeominas;
pero el asunto es de ordenamiento y
presentación. Presentar el informe con
... científico, como un aná-
lisis previo para dar un diagnóstico,
es necesario porque la comunidad tie-
ne derecho a conocer todas estas co-
sas. Mas no se puede deformar con in-
terpretaciones y ordenamiento nues-
tro porque la confundimos; lo indica-
do es que ella (la sociedad) lo haga

el agudo sentido de análisis que
ce por naturaleza.

A lo cual podemos añadir que, es-
ndo los payaneses emocionalmente
ecitados, nuestro deber es llevarles
noticias con la delicadeza que me-
ce un enfermo.

La verdad, pues, tiene una posición
lativa ante la vivencia humana. Sobre
la gravitan la relatividad y la compa-
ción. Es discutible la verdad abso-
ta. Que hay fallas activas debajo de
popayán, es verdad, como las hay se-
ramente en el subsuelo de todas
las ciudades del mundo. A donde va-
mos tendremos bajo nuestros pies el
ismo riesgo. Y eso sin considerar los
isiles y otros personajes que por acá
i siquiera conocemos. O la posibil-
ad de un accidente cuando volamos
n avión o, sencillamente, cuando
limos de viaje. Más, si la vida la to-
amos con el criterio de super-
rotección, nada podemos hacer por-
ue todo, absolutamente todo, genera

algún riesgo, como ocurre (y en fur-
ma repentina) con los arsenales ató-
micos. O con el hecho simple de vi-
vir, lo cual implica el riesgo de morir.
A partir del 31 de Marzo por acci-
dente en moto han muerto en Popa-
yán más personas que durante el terre-
moto.

Si queremos seguridad absoluta,
debemos recurrir a la vía interplane-
taria. O buscar el refugio de la blan-
da cama a la que damos toda nuestra
confianza todas las noches de la vida,
sin pensar que, estadísticamente, en
estos aparatos es en donde más seres
humanos mueren.

Para terminar diré que los terre-
motos son como un filtro; seleccio-
nan a los hombres con fundamento
en su valentía y su temple. Unos hu-
yen, otros se quedan. He ahí el
secreto de la grandeza de Popayán y
de todos los pueblos señalados por la
adversidad.